

“Los niños primero”

Claudio Alvarado R.
Instituto de Estudios de la
Sociedad (IES)



Un lustro atrás la misma clase dirigente que ya evidenciaba la ruptura de los consensos de la transición y anticipaba la polarización imperante parecía, sin embargo, alcanzar un acuerdo fundamental: la prioridad de los niños y su desarrollo integral como un objetivo político transversal. Quizá el mejor ejemplo de ese espíritu fue la aceptación del entonces diputado Boric a la invitación que le cursó el presidente Piñera, en abril de 2018, a integrar un grupo de trabajo en favor de la infancia. Hoy, cinco años después, lo menos que puede decirse es que moros y cristianos olvidaron ese propósito.

Para advertir el problema basta reparar en la indiferente liviandad con la que hoy se suspenden clases. Así, la semana pasada casi tres millones de escolares vieron interrumpida su enseñanza luego de la decisión adoptada por las autoridades ante los pronósticos meteorológicos. Ciertamente había que tomar precaucio-

nes, pero aún nadie ha sido capaz de explicar por qué las clases se suspendieron de inmediato por dos días de Coquimbo al Maule. ¿No era lógico avanzar día a día y/o por zonas delimitadas? Tampoco sabemos por qué se perseveró con la medida, en vez de revertirla, siendo que el jueves a mediodía el propio subsecretario Monsalve reconocía que en términos climáticos “lo peor ya pasó”.

Todo indica que después de las cuarentenas de 2020 y 2021 se asume que dejar a los niños en casa es poco menos que trivial. No parecen importar ni el grave retroceso en los aprendizajes acumulado en estos años, ni las dificultades que se generan para los padres y madres trabajadores —virtualmente todos—, ni la alta probabilidad de que miles (o cientos de miles) de esos niños aumentaran en esos días su ya alta y nociva exposición a pantallas interactivas y redes sociales (en Estados Unidos uno de los libros del momento es justamente el re-

ciente título del psicólogo social Jonathan Haidt: “La generación ansiosa. Por qué las redes sociales están causando una epidemia de enfermedades mentales entre nuestros jóvenes”).

Con todo, la indiscriminada suspensión de clases no es más que la punta de un trágico y variopinto iceberg.

Pocas semanas atrás el país se comenzó a remecer ante la brutal experimentación en menores que sufren disforia de género a partir del reportaje de Sabine Drysdale “Pubertad interrumpida”, publicado en la web de Radio Bío-Bío (todavía faltan muchas explicaciones de parte del gobierno y los

centros médicos involucrados, comenzando por la Red Salud UC). Y tanto en esos casos como en la dramática y olvidada realidad que en su minuto instaló a la infancia como prioridad país —la vulneración de los niños del (ex) Sename— no hablamos sólo de liviandad e indiferencia, sino de auténticas violaciones a los derechos humanos.

“La indiscriminada suspensión de clases no es más que la punta de un trágico y variopinto iceberg”.